

CAPÍTULO I

“Modernidad alternativa y ciencias de la solidaridad. Sobre la recepción de Piotr Kropotkin en España”

1. Introducción. El maestro-sapo y el alumno-gorrión

"¿Qué hai, Pardal? Espero que este ano poidamos ver por fin a lingua das bolboretas"¹. Así comienza el cuento de Manuel Rivas “A lingua das bolboretas” (1995), que evoca la atmósfera de un pueblo gallego los meses previos a la Guerra Civil a partir de la mirada de un niño, Moncho, al que todos llaman “Pardal” (Gorrión). Éste, años después, recuerda el entusiasmo de su primer maestro, Don Gregorio, cuyas palabras abren la historia. Al maestro le gusta llevar a los estudiantes al campo para observar la naturaleza y aprender los nombres de los animales. De hecho, su principal preocupación nunca deja de ser conseguir un microscopio para ver más de cerca a los insectos, como las mariposas. La historia de Rivas, sin embargo, no trata solamente de educación, sino que está situada con efectividad en el contexto de tensión previo a la Guerra Civil Española. De hecho, el cuento termina en julio de 1936, cuando los militares fascistas se llevan a Don Gregorio para ser castigado o asesinado junto a otros izquierdistas del pueblo. Mientras se los llevan, alguna gente del pueblo les insulta para evitar ser asociados con ellos. Entre ellos, los padres del niño Moncho, que centran sus insultos en el maestro. Ambos le admiraban, pero precisamente por ello están aterrorizados, de modo que incluso empujan a Moncho a mostrar su odio. A éste, sin embargo, solo le sale el vocabulario animal que había aprendido precisamente de su maestro: “¡Sapo!, ¡Tilonorrinco!, ¡Iris!”.

¹ “¿Qué hay, Gorrión? Espero que este año podamos ver por fin la lengua de las mariposas” (Rivas, “A lingua” 23). Todas las traducciones del gallego son mías, apoyado en la realizada por Dolores Vilavedra en Rivas, *Qué me quieres, amor?* Santillana, 1995.

Esta historia, publicada en 1995 y adaptada en la película de gran éxito *La lengua de las mariposas* en 1999, fue pionera de un movimiento memorialista que puso a las víctimas de la guerra y la dictadura en la agenda desde 2000. ¿Por qué, entonces, una historia tan abiertamente política está dominada de principio a fin por el campo semántico de los animales (gorrión, mariposas, hormigas, ratón, perros y zorro, carneros, sapo, tilonorrinco), incluyendo su primera y última frase? O, en otras palabras, ¿de dónde proviene esta tradición zoológica y qué papel jugaba en los años treinta? ¿Qué tiene que ver la naturaleza con la política? Algunos investigadores han realizado un análisis alegórico, en el que la mariposa es, por ejemplo, una metáfora de la libertad (Mancciuci). Pero esta interpretación no explica la presencia de muchos más animales. También se han vinculado, por correlación, las salidas al campo que Don Gregorio organiza para los estudiantes con la Institución Libre de Enseñanza (Olaizola), diciendo que se trata de un “maestro republicano” (González Arce 4) o incluso “regeneracionista” (Mancciuci). Sin embargo, el único epíteto político que se le dirige a Don Gregorio en el relato es otro. Cuando los militares golpistas se llevan al maestro, el padre de Moncho, justo antes que su hijo, le espeta aterrorizado: “¡Anarquista!” (38).

“Un aura de librepensador libertario” sí que detecta Raquel Mancciuci al analizar a Don Gregorio en la película de José Luis Cuerda y Rafael Azcona. Y es que, nota esta autora, la película destaca un libro en la biblioteca del maestro: *La conquista del pan* (1892), del geógrafo libertario Piotr Kropotkin (min. 46:10). Sin embargo, no hace falta recurrir al largometraje. En el breve relato de Rivas, Don Gregorio ya aparece perfectamente caracterizado con aquel “aura de librepensador libertario”. Un aura que puede observarse en tres rasgos concretos del personaje, precisamente los que definen su pedagogía rupturista. En primer lugar, un anti-autoritarismo aplicado: Don Gregorio no pega a los niños para imponer su voluntad, como remarca Moncho de forma

entusiasta. En segundo lugar, una mezcla de vulnerabilidad material (el hambre del maestro) y de dignidad moral que activa mecanismos de solidaridad: las madres le dan de comer y el padre de Moncho, sastre, le regala un traje. Y, por último, una tendencia a pensar en red, que funciona bien en el aula: “todo enfiaba, todo tiña sentido”², dice el narrador sobre las clases transdisciplinares del maestro. Entre estas *enfiadas* o *enhebrados*, uno tiene especial relevancia, pues conecta con el particular lenguaje de época que atraviesa el relato: la capacidad de pensar conjuntamente el mundo natural y el humano.

Tras la lección de Don Gregorio, los niños podían imaginarse como mariposas: “E entón todos tíñamos envexa das bolboretas. Que marabilla. Ir polo mundo voando, con eses traxes de festa, e parar en flores como tabernas con bocois cheos de xarope”³ (Rivas, “A lingua” 24). Si, en cambio, se pelean, entonces Don Gregorio les decía: “parecedes carneiros”⁴ (27). La conexión entre el mundo humano y animal, habitual en las zonas rurales de la época, no solo la trae Rivas por un afán costumbrista. En boca de un anarquista, es bastante menos inocente: enlaza con todo un conjunto de prácticas y saberes sociopolíticos que se fueron perdiendo tras el final de la Guerra Civil, y cuyos orígenes se remontan al siglo XIX. Esta conexión, defendida con mucho detalle por Darwin en *El origen del hombre* (1871), y por tantos otros naturalistas después, es un tema clave del *novecento*, porque supone una de las explicaciones más exitosas en su momento sobre del sentido de su época. El relato de Rivas revela, a través de una cita, cuál es el naturalista favorito de Don Gregorio: “As formigas coidaban dun ganado que daba leite con azucre e cultivaban cogomelos”⁵ (29), dice un fascinado Moncho al

² “todo se enhebraba, todo tenía sentido”.

³ “Y entonces todos teníamos envidia de las mariposas. Qué maravilla. Ir por el mundo volando, con esos trajes de fiesta, y parar en flores como tabernas con barriles llenos de jarabe”.

⁴ “parecen (ustedes) carneros”

⁵ “Las hormigas cuidaban de un ganado que daba leche con azúcar y cultivaban hongos.”

narrar “os momentos mais fascinantes da escola”⁶ que eran “cando o Mestre falaba dos bichos”⁷.

En *El apoyo mutuo* (1902) de Kropotkin, el ensayista más editado en España (y seguramente más leído) del primer tercio del siglo XX⁸, recurre a la misma metáfora para explicar el mismo fenómeno: “Las hormigas se unen en nidos y tribus; hacen provisiones, crían ‘vacas’ para sus necesidades, y de tal modo evitan la competencia; y la selección natural escoge de todas las hormigas aquellas especies que mejor saben evitar la competencia intestina, con sus consecuencias perniciosas inevitables” (88). Para Kropotkin, las hormigas son uno de los mejores ejemplos para mostrar cómo la selección natural favorece a los animales cooperativos que viven en sociedades complejas -hormigas, abejas, gorriones, ratones, ciervos, antílopes...-, haciéndolos más abundantes que a los solitarios. Kropotkin, pese a estar también parcialmente inspirado por Darwin, está tratando de combatir el darwinismo social que en ese momento -finales del siglo XIX- abanderaba el naturalista Thomas Henry Huxley. Huxley presentaba la vida como una constante lucha “con uñas y dientes” por exterminar al prójimo, ya fuera

⁶ “Los momentos más fascinantes de la escuela”

⁷ “Cuando el maestro hablaba de los bichos”

⁸ Soriano y Madrid han localizado un total de 131 ediciones y reimpressiones de los libros y folletos de Kropotkin entre 1885 y 1939. El *Catálogo de la librería española e hispanoamericana* solo recoge cifras superiores entre 1901 y 1939 para obras de teatro (209 ediciones de José María Folch, 158 ediciones de Jacinto Benavente, etc.), y para novelistas como Galdós (182 ediciones), Cervantes (162 ediciones) o Dumas (140 ediciones). Ramiro de Maeztu, algo asustado, dimensionaba la popularidad del anarquista ruso en 1901: “De *La conquista del pan*, por Kropotkin, se han hecho en poco tiempo tres distintas traducciones y el número de ejemplares colocados no bajará considerablemente de 20.000. Para dar idea de lo que esto significa basta citar el hecho de que hace muchos años ningún libro editado en España ha alcanzado tal éxito, con las únicas excepciones de *Electra*, por Galdós, y de *¿Quo Vadis?*, por Sienkiewicz. Algunas de esas obras anarquistas, como *La conquista del pan* y *El dolor universal*, se han publicado además en el folletín de periódicos no libertarios” (“El ideal anarquista en España” 177). Ha de tenerse en cuenta, además, que dado el analfabetismo de las clases populares de la época, el libro obrero solía leerse en grupo. Prosigue Maeztu: “Estos libros, folletos y periódicos no se leen de la manera que los otros, ni corren igual suerte. El libro burgués (aceptemos la palabra) una vez leído pasa a la biblioteca, en donde suele dormir tranquilo hasta que los hijos lo descubren, si se vuelven curiosos al crecer. Pero el lector de las obras anarquistas, obrero por punto general, no tiene biblioteca, ni compra los libros para sí solo. El firmante de este artículo ha presenciado la lectura de *La conquista del pan* en una casa obrera. En un cuarto que alumbraba quedamente una vela, se reunían todas las noches del invierno hasta catorce obreros. Leía uno de ellos trabajosamente, escuchaban los otros: cuando el lector hacía punto, solo el chisporroteo de la vela interrumpía el silencio.” (178).

entre humanos o entre el resto de animales. Desde el momento en que los signos de la naturaleza podían ser interpretados desde posiciones políticas y sociales tan opuestas, las relaciones entre ciencia y cultura fueron de gran importancia en el debate público en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX.

No debería sorprender, entonces, el hecho de que un novelista siempre sensible a las formas políticas del pasado, recupere el pensamiento y lenguaje de los librepensadores anarquistas en favor de una ciencia de la cooperación y de la mutua ayuda. Rivas sitúa esta distinción en los años treinta, momento en que Kropotkin fue extensamente reeditado: al menos 29 veces en solo una década (Soriano y Madrid 220-226). Pero, ¿cuál fue el camino histórico que estas ideas siguieron antes de alcanzar su pico de popularidad en el período republicano? Quizá en otras obras de Rivas podamos encontrar pistas sobre ello: en *Os libros arden mal* (2006), numerosas páginas reconstruyen el ámbito de las publicaciones de la acracia gallega y argentina – conectadas por las redes de la migración– por donde estas ideas circulaban hasta convertirse en parte del paisaje de su época. Esta capacidad del pensamiento científico libertario de movilizar vínculos interpersonales basados en formas de solidaridad horizontales fue objeto del interés de su tiempo, también entre los novelistas, como analizaré en el segundo capítulo de esta tesis, a propósito de Baroja y Blasco Ibáñez. Curiosamente estos mismos escritores, defensores de una moral individualista basada en la contemplación de la lucha por la vida en obras como *La busca* (1904) o *La Horda* (1905), al mismo tiempo no podían ocultar su interés o, directamente, su fascinación por otras formas posibles de pensar los vínculos éticos y políticos, haciéndose eco de la pluralidad de *poéticas de la solidaridad* que articulaban su siglo.

Tanto la perspectiva individualista como la mutualista se apoyaron en el campo semántico de la ciencia. Sin embargo, la relación de cada una con la trascendencia y la

modernidad fue muy diferente. El enfoque individualista pronto tomó para sí el nombre de darwinismo social, convirtiéndose en una nueva y legitimada justificación del viejo mito: *homo homine lupus*. Sin embargo, tras la poética naturalista de la solidaridad subyacía la posibilidad de pensar el mundo de una forma no metafísica y no disciplinar, en la que “todo enfiaba”⁹, como diría el niño Moncho en el relato de Rivas (28).

Mientras que la importancia del darwinismo social ha sido enormemente explorada, el pensamiento mutualista ha sido ignorado o incomprendido, especialmente en el caso de la Península Ibérica. Como trataré de demostrar en el próximo epígrafe, casi toda la literatura académica sobre esta corriente ha repetido las tesis que Gerald Brenan logró extender en 1943 con *El laberinto español* y que se convirtieron en paradigma incuestionado desde 1976, momento en que Álvarez Junco recupera y actualiza este punto de vista en *La ideología política del anarquismo español*. Según ellas, el pensamiento libertario se resume en religiosidad, sentimentalidad y moralismo. Es decir, ausencia de pensamiento, irracionalidad.

Una parte de los motivos por los que no se ha comprendido el pensamiento mutualista que llega a España a través de Kropotkin es la falta de comunicación entre las disciplinas que analizan la cultura y la sociedad, con aquellas que estudian la ciencia y la naturaleza. El antropólogo y epistemólogo Bruno Latour traza el origen de esta incomunicación en su obra *Nunca fuimos modernos* (1991). A la vez, permite descubrir episodios de la historia y de la geografía en que esta división no fue tan prevalente como en la actualidad. En línea con esta perspectiva, en la tercera parte de este capítulo defenderé que los trabajos de Darwin y Kropotkin permitieron cuestionar la división entre el mundo social y natural que provenía del pensamiento teológico y hobbesiano occidental. Debido a ello, hubo varias generaciones de librepensadores que, influidos

⁹ “Todo se enhebraba”

por los naturalistas, pudieron pensar desde la hibridez entre los ecosistemas biológicos y la organización social humana de formas radicalmente opuestas al darwinismo social. A partir de este marco de lectura, pasaré a discutir cinco ensayos breves sobre las pasiones humanas presentados por un grupo de obreros y librepensadores al Segundo Certamen Socialista de 1889, justo después de la llegada de los primeros textos de Kropotkin a la península.

Estos ensayos fueron escritos por el topógrafo gallego Ricardo Mella, el intelectual bohemio andaluz Teobaldo Nieva, el profesor cubano Fernando Tarrida, y dos tipógrafos: el castellano Anselmo Lorenzo y el catalán Jaume Torrents. En conjunto, dan una buena muestra del ambiente intelectual en el que cayeron las ideas de Kropotkin, y de la variedad de posiciones frente a una posible interpretación no metafísica de la sociedad humana. Mientras que algunos de estos textos estaban todavía ligados a una ontología hegeliana o proudhoniana, otros fueron capaces de deconstruir algunas de las dicotomías modernas, como la que divide entre sujeto y objeto, o entre nosotros y ellos. En su lugar, veían el cuerpo humano como un “puro transmisor”, como una de las redes eléctricas que traía la innovación técnica moderna. Esta habilidad de complejizar las formas modernas de pensamiento a través de lenguajes que hibridaban lo técnico y lo social trajo importantes consecuencias¹⁰. Entre otras, la posibilidad para muchos libertarios españoles de cuestionar su mentalidad colonialista en plena era de racismo científico y expansionismo territorial europeo. Como ejemplo de ello, termino este capítulo examinando un último ensayo del líder anarquista andaluz Fermín Salvochea, “La contribución de sangre” (1900), a partir de las razones que sustentaron

¹⁰ La mayoría de estas consecuencias se abordan en el capítulo segundo de la tesis, en el que discuto el impacto de las redes de solidaridad entre anarquistas y librepensadores a propósito de la campaña de revisión de los procesos de Montjuïc. Este se centrará en analizar el fundamento racional y empírico de estas poéticas a través de varias de sus primeras articulaciones, que incluyen a las más lúcidas y también a las más mistificadoras.

su habilidad para ver a los blancos como “bárbaros” en oposición a los “civilizados de color”.